

CUADERNOS **ESI**

NUMERO 15



Escuela de
Sabiduría Interior

Tarot y libre albedrío: ¿está nuestro destino escrito?

Es una de las preguntas más antiguas que existen.

¿Tenemos un destino marcado desde que nacemos o somos nosotros quienes vamos construyendo nuestro camino con cada decisión?

Y, por extensión, si el tarot puede mostrar acontecimientos futuros... ¿significa eso que el futuro ya está escrito?

La respuesta no es tan sencilla.

El gran debate: destino o libertad

Desde tiempos antiguos han existido dos visiones.

Por un lado, la idea de que existe un destino, una especie de mapa previo que orienta nuestra vida. Algo que nos lleva a determinadas experiencias, encuentros, aprendizajes o desafíos.

Por otro lado, la creencia en el libre albedrío: la capacidad de elegir, decidir y modificar el rumbo de nuestra existencia.

Quizá la verdadera respuesta no esté en escoger una de las dos, sino en comprender cómo conviven ambas.

Podríamos decir que la vida nos entrega unas cartas, pero somos nosotros quienes decidimos cómo jugarlas.

¿Qué muestra realmente el tarot?

Una de las creencias más extendidas es que el tarot predice acontecimientos inevitables.

Sin embargo, muchos tarotistas modernos entienden el tarot de otra manera.

Las cartas no muestran un futuro fijo e inamovible.

Muestran tendencias.

Muestran energías.

Muestran posibilidades.

Son como una fotografía del momento presente y de la dirección hacia la que se dirige una situación si nada cambia.

Pero las personas cambiamos.

Tomamos decisiones.

Aprendemos.

Rectificamos.

Y cada una de esas acciones modifica el camino.

El ejemplo de una relación

Imagina que una persona llega a consulta preguntando:

"¿Voy a volver con mi ex?"

Las cartas muestran que todavía existe un vínculo emocional, asuntos pendientes y posibilidades de reencuentro.

Algunas personas interpretarían esto como una respuesta definitiva:

"Sí, vais a volver."

Pero la realidad es mucho más compleja.

Porque entre esa lectura y el futuro existen decisiones.

Quizá esa persona decida trabajar en sí misma y descubra que ya no desea volver.

Quizá su expareja inicie otra relación.

Quizá ambos evolucionen y se reencuentren desde un lugar más sano.

O quizá comprendan que el verdadero aprendizaje de esa historia era aprender a soltar.

Las cartas pueden mostrar una tendencia o una posibilidad, pero no pueden obligar a dos personas a elegir el mismo camino.

Porque el amor no depende de una sola voluntad.

Y ahí es donde entra el libre albedrío.

Cuando confundimos posibilidad con destino

Muchas veces buscamos en el tarot una certeza absoluta porque tenemos miedo a la incertidumbre.

Queremos saber si volverá, si nos llamará o si la relación funcionará.

Sin embargo, las cartas suelen hablar de algo más profundo.

No preguntan únicamente:

"¿Qué va a pasar?"

Sino también:

"¿Qué estás aprendiendo a través de esta relación?"

Porque a veces el tarot nos muestra que una reconciliación es posible.

Y otras veces nos muestra que el verdadero crecimiento está en dejar marchar.

Lo importante es comprender que ninguna carta tiene más poder que nuestras decisiones.

Los arcanos y las posibilidades

Cuando aparece un arcano en una lectura no necesariamente está anunciando un hecho concreto.

Muchas veces está mostrando una energía que quiere manifestarse.

Por ejemplo, una carta asociada a una crisis puede estar hablando de una ruptura, pero también de una liberación.

Una carta asociada a la esperanza puede señalar una nueva oportunidad, pero también la necesidad de volver a confiar en uno mismo.

Los arcanos no son sentencias.

Son símbolos que nos muestran caminos posibles.

La forma en que esa energía se manifiesta dependerá de muchos factores, entre ellos nuestras propias elecciones.

¿Y si el destino fuera aprendizaje?

Existe otra visión que personalmente encuentro muy interesante.

Quizá el destino no sea una lista de acontecimientos concretos que deban ocurrir sí o sí.

Quizá el destino sean las experiencias que nuestra alma necesita atravesar para crecer.

La forma exacta en que vivimos esas experiencias puede variar.

Pero las lecciones siguen apareciendo hasta que son comprendidas.

Desde esta mirada, el tarot no mostraría un futuro cerrado, sino los aprendizajes que están llamando a nuestra puerta.

Entonces... ¿para qué sirve el tarot?

No para decirnos lo que va a pasar.

Sino para ayudarnos a comprender qué estamos creando.

Para hacernos conscientes de patrones que repetimos.

Para mostrarnos posibilidades que no estamos viendo.

Para iluminar los cruces de caminos donde tendremos que elegir.

Porque cuando una persona toma conciencia de algo, ya no es la misma persona que era antes de la lectura.

Y al cambiar la conciencia, cambia también el futuro.

Reflexión final

Después de tiempo trabajando con el tarot, cada vez siento menos que las cartas hablen de un destino inamovible y más que nos muestren el diálogo constante entre lo que somos y lo que podemos llegar a ser.

He visto personas aferrarse a una relación que parecía destinada a continuar y descubrir después que su verdadera felicidad estaba en otro lugar.

Y también he visto personas que creían que una historia había terminado para siempre y, tras un profundo trabajo interior, reencontrarse desde una versión mucho más consciente de sí mismas.

Por eso, hoy siento que el tarot no nos muestra un destino escrito en piedra.

Nos muestra posibilidades.

Nos muestra aprendizajes.

Nos muestra los caminos que se abren ante nosotros.

Pero entre todos ellos siempre existe un espacio sagrado donde nadie puede decidir por nosotros.

Ese espacio es nuestra libertad.

Y quizá el verdadero poder del tarot no sea adivinar el futuro, sino ayudarnos a comprender el presente para poder elegir mejor el mañana.

Porque las cartas pueden mostrar el sendero...

pero los pasos siempre los da la persona.

Y tal vez esa sea la verdadera magia del tarot.

Isabel Ramos.